

LA VOZ DEL PUEBLO

Periódico de oposición.

Redactor: EMILIO GRANADOS.

Año I

San José, Costa Rica, 20 de noviembre de 1897.

Nº 6

CONDICIONES:

Este periódico saldrá los sábados. La serie de 6 números vale 50 Cts. Se canjea con periódicos extranjeros y del país.

Se admiten suscripciones. Pago anticipado ó al recibir el tercer número de este periódico.

“La Voz del Pueblo.”

LAS ELECCIONES.

Dicen que la vergüenza era verde y que se la comió un burro. No sabemos hasta que punto puede ello ser cierto. Lo indudable es que algunos se han echado la vergüenza á la espalda, y, naturalmente, no se la ven, como no podemos vernos la espina dorsal, á no ser por medio de combinaciones de espejos; y como las cosas que nunca se ven, se olvidan pronto, nada de extraño tiene que ciertas personas se hayan olvidado por completo de lo que se llama vergüenza.

Alguien dijo, que para pasarlo bien en este mundo sublunar se necesita de dos cosas, á saber: buen estómago y mal corazón. Verdaderamente que esas dotes son inapreciables. Las buenas

digestiones influyen de manera poderosa en la felicidad individual. En cuanto á la maldad del corazón, ella ahorra lágrimas, á no ser que sean de rabia, y evita todo padecimiento moral que nazca de un sentimiento noble.

Sin embargo, el aforismo susodicho no nos parece completo. Creemos que para vivir en este mundo en santa calma, á más de la excelencia del estómago y de lo pésimo del corazón, se necesita de la pérdida completa de la vergüenza; así no habrá el trabajo de avergonzarse, ni el de ruborizarse, aun cuando se exhiban al público la putrefacción del espíritu y las flaquezas del alma en toda su desnudez.

Aun las bienaventuranzas nos parecen incompletas y que debían adicionarse con ésta:

Bienaventurados los sinvergüenzas en política, porque de ellos serán siempre los triunfos y coronas.

×

Algunos periodistas de esta capital, poco ha faltado para que entonen himnos con motivo del triunfo del Partido llamado Civil, en las elecciones de primer grado que terminaron el martes de esta semana

¡Triunfo! No lo ha habido. El triunfo supone adversario, supone lucha, y ni adversario ni lucha tuvieron los civilistas en las recientes elecciones.

Cuando la antigua Roma tuvo guerra con Alba-Longa, si en el campo del combate no se hubieran presentado los Horacios ó los Curacios, claro es que no hubiera tenido lugar aquel duelo histórico, que también fué felónico, puesto que mereció la reprobación de la misma madre de los vencedores.

Los civilistas estuvieron solos en las elecciones, la gran mayoría de los ciudadanos se abstuvo de concurrir á las urnas electorales, porque el respetable y numeroso Partido Republicano es disciplinado, y sus jefes dispusieron que se observase una política de abstención en estas elecciones formularias, en que el triunfo civilista estaba previsto, pregonado, y era claro, evidente, ostensible.

En los momentos en que se acentuaba la lucha eleccionaria, el Partido Republicano, á consecuencia de la suspensión de las garantías individuales, quedó sin voz y sin poder congregarse, en tanto que los civilistas gozaban no solo de amplia libertad, sino de contemplaciones é indebidas inmunidades. Restablecidas las

garantías en las vísperas de las elecciones, no había ya tiempo de organizarse, y, en tal situación, hicieron bien los republicanos en no contribuir á dar apariencias de legalidad á unos actos incalificables, que no merecen el nombre de elecciones populares, y que no han sido más que la concurrencia de los civilistas reeligiendo á su jefe. Han hecho bien los republicanos; así deben obrar los ciudadanos dignos, así se retiró el pueblo romano al Monte Sacro cuando los decenviros dieron en el empeño de conservarse en el poder.

Y no sólo estuvieron los republicanos privados de poder hablar y escribir acerca de política y congregarse, sino que centenares de ellos fueron reducidos á prisión, en los cuarteles y en la cárcel pública; mientras que á otros menos felices, como el doctor Flores y el General Gutiérrez se les impuso destierro, sin que sepamos hasta ahora el motivo de semejantes condenas.

Alégrense *in petto* los periodistas á que aludimos de que el éxito haya tristemente coronado la obra del Partido Civil; pero tal vez harían bien en no entonar himnos de victoria, porque el público no comulga con ruedas de molino y el triunfo es tan real, tan positivo, como aquellos que se quería hacer creer á Sancho Panza que él había matado, en el combate que tuvo en la Insula Barataria.

x

Según cierto periódico heráldico, la reelección del señor Iglesias venía desde 1889 y los dioses la habían decretado. ¡Lado sea Dios por su justicia! Así es que ha sido inútil todo lo que ha pasado en materia de actos electorales y bien pudo haberse omitido, pues han de saber los lectores que aquel *órgano* es conocedor profundo de los decretos de los dioses.

Inútil ha sido que tantos ciudadanos, en su mayor parte civilistas, hayan permanecido sentados ante las mesas electorales, papando moscas, en espera de la llegada de sufragantes, como aquellas ánimas benditas que no tuvieron más oficio que esperar el santo advenimiento; con la diferencia de que estas permanecieron de ese modo siglos y siglos, y aquellos solo tres días; y de que las almas de los Santos Padres al fin lograron el advenimiento del Señor, mientras que los ciudadanos susodichos no llegaron á recibir la expresión de la voluntad popular.

Si la reelección del señor Iglesias era cosa resuelta desde 1889 ¿por que no lo dijo á tiempo *El Herald*? Inútiles han sido tantos trampantojos y las intimaciones hechas á algunas gentes de los campos para que fuesen á votar, bajo pena de desobediencia á la autoridad.

Inútiles han sido las activas propagandas de á pié, de á caballo y de carruaje; el empeño de condecorar *vellis nollis* con el botoncito rojo, y aquel continuo predicar de corifeos conspicuos del Partido Civil, en horas de exaltación, diciendo que si el señor Iglesias había triunfado en 1894, con mayor razón triunfaría hoy que tiene de su parte los cuarteles.

Lo cierto es que si el Partido Civil ha *triunfado*, si eso es triunfo, la causa de ello consiste en que el Partido Republicano fué cruelmente disuelto y en que aquel bando sin principios cuenta con elementos firmes, como son la *t u r b a* de presupuestíberos, sus mujeres, sus hijos y las mujeres de sus hijos, y la fuerza militar sometida á la obediencia pasiva del soldado.

EL LIBRO DEL DR ZELAYA

¡ Caramba con el doctor Zelaya !
Pica como las avispas del Depar-

tamento, zumba como los zancudos de Taboga y muerde como las víboras de Tncurrique.

El artículo *Sábelo todo*, publicado en "El Herald," es terrible

¡ Qué bien maneja el doctor el género personalmente ofensivo, que magistral es en el *fortiter in modo*, y cómo descende á criticar defectos físicos !

Tal vez no sabe el señor Zelaya que todo éso ya no se usa entre nosotros y que nos vamos civilizando.

No, ese Doctor es tremendo y no hay que entrar con él en cachetinas. El mismo ha dicho que con su bota quiebra las costillas, ¡ Ave María Purísima !

Creíamos que el Dr. Zelaya tenía solamente ínfulas literarias.

Pues, no señor, tiene también ínfulas aristocráticas. Donde menos se espera salta la liebre.

El siguiente párrafo vaie un Potosí.

"Mi genealogía se haya bien establecida. Como todos los Zelayas de la América Central, que son una misma familia (averiguado lo tiene) hijo de un vascongado soy (¡ ola !) hijo de aquella raza viril y fuerte que salvó á España con Pelayo. Y por eso cualquier Zelaya centroamericano, aún el más infeliz, torcerá el pescueso [sic, con ese] en medio minuto á un pajarraco vulgar como ese olímpico *Sábelo todo*." Qué bien ! qué bien !

En ese pasaje sublime, á poco nos dice el Doctor Zelaya que es hijo de don Alvaro de Luna, ó de Guzmán el Bueno, ó del mismo Rui Díaz de Vivar.

Parece haber tenido la misma inspiración que el que escribió la siguiente copla :

Antes que Dios fuera Dios,
Y los peñascos, peñascos,
Los Quirós eran Quirós,
Y los Velascos Velascos.

El señor Zelaya tal vez no podría decir tanto; pero sí algo poco más ó menos así:

Mi alcurnia es clara. Se la halla,
en la tierra de Pelayo.

Por eso ven al soslayo
á todos, cualquier Zelaya

En cuanto al libro del doctor Zelaya, obra de actualidad, declaramos no haberlo leído y que no lo leemos.

Para muestra basta un botón.

Con lo que copió "El Imparcial" basta y sobra.

Parece que hasta hoy se han vendido diez ejemplares y aun es mucho. Mal negocio!

¿Se acuerdan ustedes de un epigrama de Moratín?

En un cartelón leí,
que tu obrilla baladí
la vende Navomarcuende;
más no diré que la vende
sino que la tiene ahí.

GACETILLAS

Escándalo.—Noches pasadas ocurrió uno gordo. Un señor civil, revólver en mano, amenazó é injurió á un individuo de la policía; fué llevado á la Comandancia y andaba libre momentos después. Si hubiera sido republicano el agresor del *policia*, ¿qué pena le hubiera cabido según *nuestras leyes*?

×

Telegrama de Puntarenas.

Noviembre 14.—A las 10 a. m.

Mesas solísimas, con raras excepciones; no hay quien se acerque á depositar votos.

El Corresponsal.

Telegrama de Esparta.

Noviembre 14.—A las 9 a. m.

El Partido Republicano de Esparta se abstiene de dar su voto en las actuales elecciones en vista de los precedentes. Autorizado por el Presidente del Club, don Elías J. Chinchilla.—*Arturo Zúñiga.*

Telegrama de Puriscal.

Noviembre 14.—A las 6 p. m.

Elocuentísima ha estado la elección. ¡Las mesas solas! ¡Válganos Dios! Estábamos en minoría....!

El Corresponsal.

—

Sentimos

mucho atacar al doctor Zelaya, á quien apreciamos personalmente, pero más sentimos que haya ridiculizado y ofendido á distinguidos ciudadanos del Partido Republicano, por sólo servir á una *causa desprestigiada* como es la del *civilismo*.

Esbirros

¡Mucho ojo, republicanos! Andan muchos esbirros provocando á los republicanos, para que estos armen camorra y por este medio encausarlos; ó mejor dicho para atacarlos y después decir que á ellos los provocaron.

Ya es bueno que el honrado pueblo costarricense dé un ejemplo á los malvados, que con tanto afán cometen crímenes y delitos al amparo de sus superiores que tienen por lema: la parcialidad en los asuntos judiciales, en *épocas anormales*.

Diariamente

se cometen abusos por las autoridades encargadas del orden público, sin que los llamados á corregir dichos abusos tomen cartas en el asunto. Estamos con plenas garantías, y sin embargo hemos sido testigos oculares de los abusos que cometen los *familiares del Santo Oficio* ó sean las autoridades.

Es necesario saber si la autoridad es encargada del orden ó del desorden público.

Una de dos: ó es chicha ó es limonada!

Cuando las autoridades son las mismas promotoras de escándalos, entonces son una amenaza para la seguridad pública y un desprestigio para los gobernantes *honrados*.

Serenata.

El miércoles en la noche varios

iban á dar una serenata al señor Presidete por el *trunfo* alcanzado durante lss elecciones.

Es claro que como el Partido Republicano no votó, hay *trunfo*, porque si la mayoría se requiere para triunfar, 3 individuos pueden ser mayoría donde no haya uno *en su contra*.—[En tierra de ciegos el tuerto es Rey.]

Administración.

Desde esta fecha en adelante queda encargado de la administración de este periódico el joven don José Antonio Valladares.

Emilio Granados.

÷

Las personas que no siendo suscritores y reciban este periódico, no devolviéndolo al otro día, los consideraremos como que nos han honrado con su suscripción.

Los Jefes.

Comandantes y Agentes de Policía no ejercerán jamás bastante vigilancia sobre los policiales, que aprovechando la revuelta de la política, abusan de su ministerio, y como todo lo que ellos dicen es una Sagrada Escritura, aunque sea más mentiroso que los *trunfos imaginarios* de la prensa servil y asalariada, resulta que muchos ciudadanos honrados, princiamente del Partido Republicano, son víctimas de esta especie de aves de rapiña.

La prensa oficial.

Dice la prensa oficial que han votado 23.000 ciudadanos en favor de la reelección. Y la Gaceta dice que 24.000.

La Prensa Libre de hoy prueba matemáticamente la imposibilidad de haber obtenido tal número, ni en sueños.... Se contentan con números los pobrecitos!

Debieran aprender á calcular, para que no hagan reír á los matemáticos. ¡Oh tèmpe!

Gran Circo Americano

El gran Circo Americano Donovan se halla entre nosotros. Probablemente pronto debutará. Como ya es bien conocido por sus excelentes trabajos, no dudamos que asistirá una cuena concurrencia.

Tranquilos

estamos nosotros los republicanos, y no nos preocupa la supuesta derrota que nos atribuyen los civilistas.

Triunfo no ha tenido el Partido Civil, porque donde no hubo *contra-peso* de votantes, no hubo triunfo.

Pero concediéndoles que hayan triunfado, [que es como decir que lo negro es blanco,] á nosotros nos queda la honra de haber servido á una causa santa por defender la patria de las garras de los ambiciosos.

Dice "El Heraldó."

ó sea el decano de los periódicos civilistas, que se recogieron en las mesas electorales 22,113 votos.

El número 13 en que termina dicha cantidad, es fatal, don Pío, y siempre se ha dicho que es de mal agüero.

Dicen que es malísimo que se sienten 13 en una mesa, porque ello supone una desgracia, y con cuanta más razón si se trata de mesas electorales!

Sección humorística

Bienaventuranzas.

1º—Bienaventurados los civilistas por que ellos alcanzaron el *triunfo*.

2º—Bienaventurados los esbirros, porque ellos vivirán en las esquinas.

3º—Bienaventurados los recogedores de votos, porque de ellos serán las mesas. (pero no las urnas).

4º—Bienaventurados los periodistas asalariados, porque ellos recibirán su giro cada mes.

5º—Bienaventurados los policías, porque á ellos se les creerán todas las mentiras en la Agencia.

6º—Bienaventurados los civilistas mancos, porque ellos no manosearon las urnas, sino que firmaron á *ruego*.

ANECDOTAS.

Llamó un civilista en el Mercado á un campesino pobre, para que firmara, y como este se resistiera, el otro le ofreció cuanto quisiera si firmaba. El campesino aceptó, pero exigió un traguito de á diez, después otro y como añadidura un buen almuerzo, 10 de puros, 10 de cigarros y un peso en plata blanca.

Una vez que obtuvo lo que deseaba, se fué con el civilista á las mesas, y cuál no sería la sorpresa de todos, al ver que sacaba la mano derecha sin un solo dedo. . . . Entonces á más no poder, quisieron que firmase á ruego. . . . pero tampoco podía: no era ciudadano. . . . era un borracho de profesión!

Datos curiosos

—El triunfo de la reelección por *mayoría* de votos, queda bajo palabra de honor de los civilistas.

—En fin, ¿por qué será que muchos borrachos y zanganejos se han hecho civilistas?—Para tener garantías.

—¿Y algunas prostitutas para qué usan pañolón colorado?

—Es un talismán que usan contra la Ley de Profilaxis.

—El 50 por ciento de los civilistas dicen que son esbirros.

—El número de votantes durante las últimas elecciones fueron 213 **bajo 0**

—Hubo movimiento de luna durante las elecciones, y á pesar de estar las elecciones bajo la influencia de ese planeta, sin embargo, el que reinó en ellas fué *Marte* y demás satélites.

—Hace días que no se oye tocar en la parada la armoniosa pieza: "el Triunfo de la Imposición."

—El 25 0/0 de los civilistas tienen la vida asegurada.

—El 90 0/0 de los republicanos. . . échame ese toro afuera!

—Por faltas leves se castiga rigurosamente á los civilistas, bajo palabra de honor.

—El 30 0/0 de los campesinos votaron. . . . el rancho el domingo.

CUENTO.

Encaramado á un peral estaba el guarda Canuto, viendo si alcanzaba el fruto para llenar un costal:

Cuando á sentarse á su sombra vinieron Juana y Enrique, haciendo el tronco tabique, y lecho la verde alfombra.

—Aquí fué donde te ví la cuitada murmuró; ¿porque Dios no me mató antes de darte aquel sí?

—Vamos, tonta, no te alteres, dijo muy quedo el galán ¿no es complacerte mi afán? ¿no te quiero y tu me quieres?

—Si me anima este placer me mata un recelo impío ¿quién mantendrá el hijo mío qué pronto debe nacer?

—¿Por qué mi bien, tan esquiva? déjate de dudas ya: si amor un hijo nos da lo mantendrá el que está arriba.

Canuto que echando llamas, la conversación oyó, cuando á este punto llegó furioso agitó las ramas;

Y asomando el muy bolonio la cabeza por ahí, gritó:—¿chiquillos á mí? ¡que los mantenga el demonio!

M. P.

Tip. LA PRENSA LIBRE.